

## NOTAS Y DOCUMENTOS

### IMPORTANCIA DE LOS CURSOS DE TEORÍA GEOGRÁFICA EN LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL DE LA GEOGRAFÍA EN VENEZUELA

Importance of geographical theory courses in the tuition of  
professional geography in Venezuela

Reseña por *Temístocles Rojas Salazar*  
Profesor Agregado. Escuela de Geografía  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad Central de Venezuela  
[temistoclesrojas@gmail.com](mailto:temistoclesrojas@gmail.com)

Los geógrafos requieren cada día una mayor formación teórica, al considerar el reto al que siempre estarán sometidos cuando les corresponde participar en trabajos de equipos profesionales multi y transdisciplinarios, así como en el desarrollo de trabajos con comunidades, donde se toman en cuenta diferentes criterios e ideas sobre los ‘problemas espaciales. Asimismo la formación teórica profesional será siempre un soporte para contribuir a la búsqueda de soluciones al desarrollo de la geografía. La comprensión del cuerpo teórico de esta disciplina contribuirá a la creación de modelos e hipótesis para entender, predecir la distribución y localización de los hechos sobre la superficie terrestre, así como al mejor entendimiento y análisis del sistema de relaciones que conforman el complejo proceso sociedad-espacio.

El debate creciente sobre los diferentes aspectos y las complejas relaciones de la epistemología de la geografía ha generado las preguntas ¿Hasta qué punto los estudiantes de esta disciplina deben estar informados sobre este debate?, ¿Deberían recibir una formación amplia sobre la teoría geográfica y su historia?, aun cuando la geografía ha sido reconocida por algunos como una disciplina de conflictos teóricos, entre los que se destacan: geografía física-geografía humana, la geografía descriptiva o corológica y la sistemática, lo idiográfico y lo nomotético, lo regional y lo general, el determinismo y el posibilismo, la integralidad o la capacidad de síntesis de la geografía, la objetividad y su neutralidad, así también la definición del tipo de disciplina que es la geografía, y por último, ¿se trata de una ciencia física, social o humanística?; y finalmente la aclaratoria si somos o no una ciencia (Rojas, 2005).

La respuesta a las preguntas ha estado tradicionalmente orientada a destacar que los estudiantes tienden a confusiones sobre los conflictos, y por lo tanto, a decepcionarse de la disciplina. Por el contrario, si no se ven envueltos en los conflictos mencionados podrían animarse con temas específicos de interés “geográfico”, como los geomorfológicos, los climatológicos, los sociales, los económicos, los biogeográficos y otros, o tal vez perfeccionarse en materia técnicas como la geomática o la cartográfica, especialmente hoy con los novedosos avances tecnológicos logrados como los sistemas de información geográfica (SIG).

En términos generales, puede decirse que la teoría geográfica, asignatura incluida en los planes de estudio de las escuelas de geografía, es considerada por la generalidad de los estudiantes como asignatura de segunda importancia y prioridad en la formación del profesional de la geografía. Este hecho puede calificarse como un riesgo de limitar la potencialidad de la formación más adecuada y ajustada a la futura generación de geógrafos como de estudiosos del espacio geográfico, y posiblemente pone en riesgo la existencia de la geografía como profesión, dada la poca o nula participación del profesional en el fortalecimiento teórico de la disciplina.

Para aquellos geógrafos que se han especializado en áreas como la geomorfología, climatología, edafología, ciencias sociales, historia y otras, el riesgo de desaparición de la geografía como profesión no pudiera

resultar un problema significativo, ya que ellos siempre aportarían sus conocimientos a aquellos profesionales coordinadores de equipos multidisciplinarios, y olvidarían que los problemas espaciales han sido la preocupación de aquellos geógrafos que han desarrollado la fundamentación teórica de la geografía de hoy, cuyos fundamentos requieren una constante actualización y que las especializaciones en geografía deberán ser asumidas como apoyos fundamentales para comprender los problemas espaciales.

A manera de ejemplo, puede destacarse que para entender los problemas espaciales de recuperación de la extensa franja chilena entre Viña del Mar-Santiago-Concepción y mucho más al sur, afectada por un intenso terremoto y maremoto ocurrido a finales del mes de febrero del año 2010, se requiere el aporte fundamental de geógrafos capaces de entender la compleja geomorfología de ese espacio, por lo que tal vez muchos geógrafos chilenos buscarán hoy esa especialidad, pero sin olvidar la complejidad social, productiva y ambiental de ese extenso espacio.

El problema parece obedecer a la necesidad de revisar los planes de estudio, a fin de establecer el equilibrio entre otras asignaturas y la teoría geográfica, para que esta última deje de ser “un curso más” en la formación del geógrafo. Así, la asignatura teoría geográfica podrá cumplir el papel fundamental que le corresponde en la formación del profesional, que tiene a su cargo el estudio de los problemas espaciales. Los profesionales, formados bajo pautas tradicionales de la Teoría Geográfica como “una asignatura más”, suelen influir negativamente sobre las actitudes del estudiante hacia la teoría geográfica y especialmente hacia ella como asignatura de su formación, tal vez porque no entendieron, y aún no entienden su trascendencia en el ejercicio profesional y en el desarrollo de la geografía.

Por otra parte, para algunos geógrafos los estudiantes de pregrado no están lo suficientemente preparados para confrontar la demanda intelectual de los cursos de teoría geográfica; problema que parece complicar la situación, dado que el requerimiento intelectual en los cursos de teoría geográfica, es asunto de la orientación que el profesor de la asignatura desarrolle con los estudiantes y no de limitaciones de aprendizaje. La falta de docentes formados en la asignatura, conduce a

reforzar la idea en el estudiante que lo importante de esta materia es sólo su aprobación, minimizando la demanda académica que los profesores de la asignatura deberían otorgarle al trabajo que realizan los estudiantes. Este hecho conduce a generar un menosprecio en los estudiantes, cuando lo que en realidad ocurre es una deficiencia del profesor en la orientación de la asignatura. En este sentido, los profesores de Teoría Geográfica deberían ser sometidos a cursos especiales que les permita adquirir destrezas de enseñanza, y así los estudiantes sean capaces de entender los problemas teóricos, no importa la complejidad que tengan, y que la búsqueda de la discusión de los conflictos en geografía dado por los profesores permita visualizar opciones de solución que requiere la participación de todos. En este sentido, las clases de teoría geográfica necesitan que las teorías desarrolladas en la geografía deben presentarse a través de ejemplos prácticos de la disciplina.

Dar a entender el complejo problema de la síntesis en geografía o de la necesidad de la multidisciplinaridad para conocer los problemas espaciales puede ser ejemplificado con un buen estudio de evaluación de impacto ambiental. Los planes de ordenación del territorio serían otros ejemplos importantes en este proceso. El problema teórico del conflicto entre geografía física y geografía humana, podría ejemplificarse con el estudio geográfico de asentamientos urbanos no-controlados en las ciudades latinoamericanas.

La realidad social, económica y ambiental obliga a una mejor formación teórica de los profesionales, por lo que se requiere cada día un mayor esfuerzo intelectual de nuestros profesionales, esfuerzo que debe hacerse muy claro al reforzar el ejercicio intelectual en los cursos de teoría geográfica. El establecimiento de las estrategias y programas para la realización de estos cursos deben corresponder a los encargados de la elaboración de los planes de estudio, en coordinación con los profesores de la asignatura, y no sólo a los que recibirán las instrucciones para su formación. Esto significa entonces que los encargados de la estructuración de los planes de estudio en las escuelas de geografía deberían tener la experiencia para orientar, no sólo la secuencia de asignaturas de estos planes, sino también aquella que les permite el análisis de la secuencia de programas específicos y especialmente aquellos de teoría geográfica; la

revisión y reestructuración de los planes de estudio debe realizarse a través de comisiones ampliadas de coordinadores profesores y estudiantes de las escuelas de geografía.

En este proceso, no parece ser suficiente concentrarse sólo en el desarrollo actual de la teoría geográfica para plantear un programa de enseñanza de esta asignatura, como algunos geógrafos desean. Cuando se observa en los estudiantes el rechazo al estudio del pasado geográfico, (historia del pensamiento geográfico), se está sobredimensionando uno de los conceptos básicos que suelen emplearse en la enseñanza y en el estudio de problemas geográficos -el de la relación entre estructura y proceso- ¿Cómo pueden los estudiantes entender, por ejemplo, el análisis del espacio como paradigma (estructura) en el debate entre algunos maestros de la geografía o las diferentes posiciones sobre este tema entre autores (proceso), como Milton Santos (2004) y Pedro Cunill Grau, o entre las posiciones de Richard Hartshorne y Carl Sauer, o la evolución del pensamiento de autores como Peter Haggett y Richard Chorley, las consideraciones de los conceptos de espacio geográfico de Ivonne Alvarado (1993) y la de Graciela Uribe, o entre este concepto para Luis Fernando Chaves y Elías Méndez y otros ejemplos? Las respuestas serán siempre insuficientes o muy generales. Así, los estudiantes que no aprenden acerca del crecimiento y desarrollo del pensamiento geográfico, estarán siempre muy limitados en su habilidad para entender ampliamente el papel de la geografía hoy, o el significado de los estudios geográficos realizados por los diferentes pensadores que generaron fundamentos teóricos con sus investigaciones.

¿Qué significa enseñar sobre el pensamiento geográfico? Dar a conocer y analizar los errores y los aciertos de los profesionales de esta disciplina en el desarrollo de la geografía. Para ciertos autores todavía persisten errores en la geografía que obstruyen su progreso, pero si se entiende que no se logra el progreso si no se aprende de los errores y del entendimiento de la naturaleza y de las circunstancias que generaron estos errores. Cualquier intento de ignorar o esconder estos errores será una respuesta negativa y resultaría peligroso, por lo que debe transmitir a los estudiantes que existen, así como lo que se ha aprendido de tales errores, y tal vez, discutir si en realidad pueden considerarse errores.

Puede destacarse como ejemplo de un error geográfico, el haber asumido a los sistemas de riego como la panacea para mejorar la producción agropecuaria de determinado territorio, sin considerar las características de los suelos en los cuales se desarrollaron, y que más tarde contribuyeron a la salinización de los suelos; o la localización de determinadas industrias en sitios y que una vez establecidas contribuyeron a la contaminación atmosférica, de suelos y de aguas en los espacios vecinos. Se consideran errores teóricos cuando se sostienen las hipótesis de que el desarrollo de sistemas de riego siempre significará incremento de producción agropecuaria, o cuando se establece en teoría que todo crecimiento industrial significa desarrollo para el espacio donde se establecen dichos complejos. Así como estos ejemplos, pueden destacarse otros desaciertos geográficos ejecutados en todo el globo terráqueo.

Entre otros conflictos teórico-geográficos pueden destacarse ciertos planteamientos de la corriente del determinismo, al expresar que elevadas temperaturas generan agobio en poblaciones de países tropicales, por lo que no han alcanzado el desarrollo en comparación de otros países.

En este sentido, los cursos de teoría geográfica requieren que los programas contemplen, no sólo el estudio de los esfuerzos teóricos de destacados profesionales, sino también el planteamiento de ejemplos de experiencias geográficas positivas y negativas que se reflejan en el mundo de hoy.

Por otra parte, a través de las experiencias pasadas se ha llegado a generar invalorable aportes al cuerpo teórico de la geografía contemporánea, y aunque tal vez podrían considerarse insuficientes, presentan vigencia en importancia y utilidad para la solución de los problemas socio-espaciales, productivo-espaciales y ambientales de hoy; a través del tiempo, se ha generado una perspectiva constructiva, de tal forma que se puede apreciar mejor lo que anteriormente se tendió a rechazar. Así que, fundamentándose en el compartir con los estudiantes los desaciertos del pasado por una parte, y las ideas de gran valor y aporte a la disciplina por otra, puede asegurarse que la identificación profesional de cada estudiante se construirá sobre bases más firmes y sólidas. En este sentido conviene destacar el desarrollo del pensamiento de la geografía latinoamericanista de Milton Santos (2000), de cuyas

obras puede estructurarse una forma de pensamiento y una orientación para la geografía de esta región y del tercer mundo. La obra geográfica de Pedro Cunill Grau, expresa el enfoque historicista para entender la formación del espacio latinoamericano.

En este sentido, puede establecerse una larga lista de geógrafos que han dejado huella para estructurar una teoría geográfica latinoamericanista. Obras que podrían condensarse bajo las pautas de una teoría geográfica general, con autores tales como: José Ortega Valcárcel, V. A. Anuchin, Preston E. James, Richard J. Chorley, David Harvey, Antonio M. Higuera Arnal, Wayne K. D. Davies y otros destacados autores han desarrollado obras trascendentales para los cursos de teoría geográfica general.

El establecer esta identidad, entre estudiantes de pregrado, y superar la apatía al análisis de la historia del pensamiento geográfico, a través del análisis de las posiciones asumidas por diferentes autores, no es un objetivo fácil de lograr, el período durante el cual ellos están expuestos a la educación geográfica será siempre más corto que aquel que logran a lo largo de su carrera o menos intenso que el que desarrollan en los estudios de postgrado. De allí, puede decirse, que los estudiantes de pregrado tienen la gran necesidad de desarrollar esa identidad profesional, aún cuando aparentemente no se dan cuenta de esto. Resulta entonces fundamental que las nociones básicas presentadas en un curso de teoría geográfica sean profundamente implantadas en las mentes de estos cursantes, que más tarde requerirán esos conocimientos durante su desempeño profesional.

Cuando surgen preguntas y dudas teóricas relacionadas con su trabajo, este tipo de curso puede proveer las respuestas y aclaratorias a través de ese sentido de identidad profesional que habrían logrado en los cursos de teoría geográfica. Para aquellos que deciden avanzar en la investigación y en los postgrados, la exposición previa a estas ideas les permitirá un período de preparación mucho mayor y de una apreciación más sólida de su identidad profesional. Así, el análisis de las ideas y corrientes geográficas contribuirá entonces a la aclaratoria de dudas y respuestas, así como a la más profunda identidad profesional; por lo tanto, los docentes de teoría geográfica deberán buscar constantemente

estrategias y programas para el mejor logro de los objetivos mencionados. Este planteamiento lleva a enfatizar en cursos tipo seminario, lecturas y temas específicos; como por ejemplo, un curso de lecturas con la discusión teórica sobre conceptos como: espacio, territorio, región, paisaje, lugar y otros. Tal vez, dependiendo del interés y circunstancias de la realidad local o regional, podrían diseñarse cursos sobre percepción geográfica o la geografía marxista, entre una infinidad de temas más. Este esfuerzo permitirá a mediano plazo la mayor participación del geógrafo en equipos multi, pluri y transdisciplinarios.

Al tratar de hacer de los geógrafos un grupo de mayor aceptación en la comunidad científica, ellos se han aventurado justificadamente a su penetración en diferentes áreas del conocimiento. Este es el caso de la participación del geógrafo en diferentes corporaciones, ministerios y empresas privadas. En este esfuerzo, si los geógrafos se dedican únicamente a tareas específicas, se corre el peligro de alienarse, si primero no se establecen elevados niveles de consciencia e identidad profesional dentro de los estudiantes de geografía (Meir, 1982). Cuando estas actitudes se desarrollan en el futuro profesional, la habilidad de los geógrafos de comunicarse con miembros de otras disciplinas mejora significativamente. Esto puede lograrse a través de la explicación a los estudiantes, sobre el papel de los geógrafos en el pasado y en el presente, así como el verdadero significado de la geografía en el conjunto de ciencias naturales y sociales. Los cursos de teoría geográfica deben considerarse como la puerta a través de la cual la universidad envía a los estudiantes al trabajo en la calle, habiendo establecido a la identidad con su disciplina como el certificado que los acredita como embajadores del entendimiento de las relaciones espaciales y del aporte bajo este aspecto del estudio (Meir, 1982), análisis y búsqueda de soluciones a los problemas sociales, económicos y ambientales.

Desde mediados de la década de los años de 1950 y hasta los de 1960 la geografía ha sido testigo de un gran debate sobre el surgimiento y la aparición de nuevos paradigmas en los países desarrollados, mientras en países como Venezuela, se iniciaban los estudios de geografía como carrera profesional. Hoy, cuando en este país se inicia la preocupación por lo paradigmático en esta disciplina, se observa la necesidad de



incorporar al estudiante en esta discusión, a fin de aclararse, cuando sale a su campo de trabajo, cuál será su papel como profesional en la solución de los problemas sociales, económicos y ambientales. Esta forma de llevar el proceso de formación contribuirá a minimizar lo que ha ocurrido con la geografía en los países desarrollados, donde los estudiantes fueron olvidados en este debate. Cuando el estudiante observa este debate en forma pasiva, y logra información de sólo ciertos paradigmas, contrarios a los tradicionales, este futuro profesional luce confundido. El estudiante de hoy, en contacto con los trabajos de Gustavo Buzai (2000), se pregunta si los SIG son o no un nuevo paradigma en la geografía, discusión que suele iniciarse con el concepto de paradigma desarrollado por T. Kuhn (1962).

Pero tradicionalmente puede reconocerse que los profesores de teoría geográfica no han preparado lo suficiente a los estudiantes para aceptar la idea de que los paradigmas pueden cambiar. Más aun, ellos solían no recibir ideas sobre las raíces teóricas de la geografía sobre la existencia de los paradigmas, así como capacitarlos para entender las causas de los conflictos académicos planteados entre paradigmas, mucho menos plantear el carácter multiparadigmático de la geografía.

El siglo XXI, le depara a los geógrafos grandes retos profesionales; por lo tanto, en la geografía no puede mantener la falla de señalar que el periodo de estudios no es suficiente para todo lo que hay que aprender en geografía; ha llegado el momento de convertir a la universidad, y especialmente a las escuelas de geografía, en centros de aliento para la discusiones teóricas, momento cuando no puede negarse la responsabilidad de capacitar a los estudiantes con paradigmas alternativos tanto del pasado como del presente. En el caso que los profesores continúen con la idea de que los estudiantes no están capacitados para la discusión y que no hay tiempo para enseñarlo todo, se generará un gran daño al formar estudiantes no críticos, se crearán mayores dificultades para entender la evolución de la disciplina, ya que los profesores tenderán a convertirse en personas irrefutables y los estudiantes en personas pasivas aceptando esta condición, formando profesionales para áreas muy específicas y concretas del saber y no para entender los complejos problemas espaciales del presente siglo.

Ciertamente, los paradigmas no son remplazados a corto plazo, algunos persisten durante largos periodos, aún cuando nuevos paradigmas generan gran aceptación. Así los viejos y los nuevos paradigmas coexisten, y contribuyen al desacierto de algunos estudiantes, más aún cuando se entiende que en periodos de emergencia de nuevos paradigmas se han hecho más cortos en las últimas décadas. Si los estudiantes no son expuestos a la discusión teórica de nuestra disciplina, y por otra parte, a entender su historia, pudiesen no apreciar la legitimidad y el valor los paradigmas (Meir, 1982).

¿Cuáles son algunos de los debates en la geografía de hoy que presentan un potencial para la confusión? Entre los conflictos fundamentales de la geografía se destacan los siguientes: geografía física-geografía humana, la geografía como ciencia determinista o posibilista, la geografía ciencia idiográfica o nomotética, ciencia mono-paradigmática o multi-paradigmática, ciencia sistemática o regional, ciencia física, social o humanística y otros.

Al considerar la dicotomía entre la geografía física y la humana. Algunos autores como Uribe (1993) han revisado las raíces y falacias de esta dicotomía, llegando a la conclusión que el estatus de la geografía física, dentro de la geografía puede considerarse bastante elevado pero aún insuficiente. En este sentido es posible entender como ciertos estudiantes, no ven útil tomar cursos de geografía física y cómo podrían no llegar a entender suficientemente la relación sociedad-naturaleza. Tal vez todavía muchos geógrafos no han logrado comprender ampliamente esta relación, y muchos estiman que esta es la esencia de la geografía, para muchos estudiantes, especialmente de pregrado; esto es asombroso. El problema podría resolverse parcialmente explicando a los estudiantes las raíces de la separación entre la geografía física y la humana refiriendo a ideas y enfoques del pasado, como el concepto de ecología humana.

Como otro ejemplo del conflicto entre paradigmas se tiene al determinismo y al posibilismo, a pesar de que este debate permaneció en silencio durante las décadas de 1960 y 1970, “se tienen indicios claros de que el debate no ha desaparecido totalmente. Unas aseveraciones llevan a pensar que el debate nunca fue resuelto, por lo que resurgirá siempre periódicamente. Si este debate no ha sido resuelto efectivamente cabe la

pregunta ¿Pueden los geógrafos ser honestos consigo mismos, mientras dejan a los estudiantes cargar con lo que se ha denominado confusión mistificada de la relación entre la geografía física con el determinismo? y ¿No está siendo revisado el posibilismo de Vidal de La Blache en el debate entre humanismo y positivismo?” (Meir, 1982).

Ciertamente todos estos ejemplos están estrechamente relacionados, su rescate en la discusión teórica se convierte en otro conflicto para la geografía. Juntos ellos constituyen un cuerpo de pensamiento, parte de un cuerpo más amplio que debe ser analizado por los teóricos de esta disciplina. Estos problemas en los estudiantes pueden ser solucionados a través de la enseñanza en los cursos de teoría geográfica.

Algunos geógrafos podrían ver tales referencias al pasado de la disciplina, como una reapertura de la caja de sastre referida por Ortega Valcárcel (2000), indican que se debe mirar al futuro y progresar en lugar de volver al pasado y estancarse. Analizar este progreso es realmente esencial para negar los logros del pasado, negación que permitirá rechazar la experiencia acumulada de gran diversidad y así rechazar la cultura de la disciplina. Hacer esto conducirá a la geografía a exponerse al riesgo de la alineación científica y quizás a la desaparición de esta disciplina.

La diversidad y experiencia pasada pueden considerarse como aspectos importantes para la disciplina y la diversidad teórica de hoy, así se haya originado dentro o fuera de la geografía. A través de la enseñanza de estos aspectos pasados, se formaría un mejor profesional de la geografía. Para lograr este objetivo, los docentes de geografía deben cambiar su actitud hacia las asignaturas relacionadas con la teoría geográfica, reconociendo su lugar importante en los planes de estudio de esta disciplina.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado T., Ivonne. (1993). La teoría espacial en el campo del análisis geográfico. En *Teoría y Métodos Geográficos*, Vol. 2, IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Mérida, Venezuela.
- Buzal, Gustavo. (2002). *Geografía global; el paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI*. Lugar editorial. Buenos Aires.

- Higueras A., Antonio M. (2003). *Teoría y Método de la Geografía*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, España.
- Meir, Avinoam. (1982). La enseñanza de la filosofía de la geografía. En *The Professional Geographer*. Vol.34, Nº 1. (pp. 6-11).
- Ortega Valcárcel, José. (2000). *Los Horizontes de la Geografía, Teoría de la Geografía*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España.
- Rojas S., Temístocles. (2005). Epistemología de la geografía .... una aproximación para entender esta disciplina. En *Terra*. Volumen XXI, Nº 30, pp. 141-162.
- Santos, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio; técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel geografía. Barcelona, España.
- . (2004). *Por otra globalización, del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello. Bogotá, Colombia.
- Uribe, Graciela. (1993). *Para romper mitos y liberarse de dogmas, algunos ejemplos de la importancia de la reflexión teórica en las ciencias geográficas*. Ponencia en IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Vol. 2, Mérida, Venezuela